

Los jóvenes doblan su peso en el grupo de población más pobre, tras empeorar sus oportunidades de empleo un 40% desde 2007

- La recuperación económica no está consiguiendo devolvernos a la situación anterior a la crisis. Las mejoras en la renta per cápita y el nivel de empleo esconden una enorme desigualdad
- En España se han reducido las clases medias altas un 19%, mientras el porcentaje de pobres crece un 22%
- Se han perdido 15 puntos porcentuales en oportunidades de renta y más de 20 puntos porcentuales en oportunidades de empleo con respecto a 2007
- La crisis ha supuesto un enorme coste para las generaciones más jóvenes. En 2016, el 45,7% de los jóvenes entre 16 y 30 años se sitúa en el grupo más pobre, frente al 21,3% de 2007.
- Las diferencias territoriales en renta y empleo se han acentuado. Andalucía y Canarias son las autonomías que peor han respondido al mercado de trabajo
- Cataluña registra una caída del 40,7% en el porcentaje de los hogares de clase media y un aumento del 51% en el de los más pobres

València, 14 de Junio de 2018. El crecimiento económico de los últimos años ha permitido recuperar los niveles de renta per cápita previos a la crisis y ha reducido sustancialmente los niveles de desempleo. Sin embargo, la realidad económica actual es muy diferente a la del año 2007. En general, para el conjunto de España, la crisis ha provocado un efecto desplazamiento de la población desde los grupos con mayores rentas hacia los más desfavorecidos. La clase media alta se ha reducido un 19%, mientras que el grupo de personas en situación de pobreza ha aumentado un 22%. Estas cifras son todavía más alarmantes entre los jóvenes menores de 30 años, que han visto como se doblaba su peso en el segmento de población con menores recursos. El porcentaje de jóvenes incluidos en el grupo de menor renta ha pasado del 21,31% en 2007 al 45,7% en 2016, mientras que la proporción de menores de 30 años en la clase media alta ha caído del 16,5% al 4,8%, en ese mismo periodo.

La monografía *Oportunidades de empleo y renta en España 2007-2016*, elaborada por la **Fundación Ramón Areces** y el **Ivie**, analiza el impacto de la crisis en el empleo y la renta, así como la evolución durante los primeros años de recuperación. Y lo hace desde una perspectiva novedosa, tratando de estimar cómo han variado en estos ámbitos las **oportunidades** de los distintos grupos sociales, según su edad y la comunidad de residencia. Los autores del informe, los investigadores **Carmen Herrero** y **Antonio Villar**, y el economista **Ángel Soler**, destacan las graves consecuencias que ha tenido la crisis entre los grupos de población más joven, cuya recuperación se está produciendo mucho más lentamente que en las personas de mayor edad.

La renta y el empleo son dos aspectos esenciales del bienestar material de los ciudadanos y han evolucionado de forma diferente durante el periodo considerado. La crisis ha supuesto una caída en el empleo muy superior a la de la renta per cápita y el cambio de tendencia también muestra un mejor comportamiento de la renta media que del empleo. En particular, el desempleo de larga duración está manifestando una enorme resistencia a disminuir.

En este estudio se analizan los cambios experimentados en las oportunidades de empleo y renta entre los distintos grupos de edad (de 16 a 30 años, de 31 a 50 años y mayores de 50 años) y en las diferentes comunidades autónomas, con el objeto de cuantificar el impacto de la crisis y la magnitud de la recuperación. El estudio se centra en tres momentos del tiempo de especial significado: 2007, que es el año del comienzo de la crisis, 2013, que representa el nivel más profundo de la misma, y 2016, que corresponde a los últimos datos disponibles y supone una nueva fase del ciclo.

La pérdida de puestos de trabajo ha sido el aspecto más importante de la crisis económica, llegando a alcanzar a más de la cuarta parte de la población activa en 2013, y sigue siendo uno de los elementos más preocupantes del panorama económico español. Para analizar las consecuencias de la crisis sobre las oportunidades de empleo, el informe estudia la evolución del mercado de trabajo tomando en cuenta no sólo los niveles de empleo, sino también la distribución de los trabajadores empleados según el tipo de contrato (indefinido o temporal) y la distribución de los trabajadores desempleados según la duración del paro (corta, media, larga y muy larga). A partir de esta información se obtiene una valoración comparativa de la situación con la que se enfrentan los trabajadores por grupos de edad y comunidad de residencia, tomando como base el año 2007 ($2007=100$). De acuerdo con esta valoración en el año 2016 las oportunidades de empleo eran un 20% peores a las que había en 2007. En el caso de los jóvenes menores de 30 años ese deterioro de las condiciones de empleo alcanza el 40%. En 2007 casi el 50% de los menores de 30 años tenía trabajo indefinido, mientras que en 2016 este porcentaje no llegaba al 30%.

En cuanto al estudio sobre la evolución de la renta, el método de análisis puede ilustrarse con el siguiente tipo de pregunta: ¿Cómo ha evolucionado la proporción de hogares con ingresos mayores que la renta per cápita de 2007? Esa proporción nos da una idea del cambio experimentado en las oportunidades de renta del ciudadano medio.

El análisis que realiza el informe considera la sociedad dividida en cuatro grupos sociales: dos grupos por encima de la renta per cápita de España (clase media-alta y clase media) y dos por debajo de la misma (clase media-baja y pobres).

El objetivo central es medir el desplazamiento de los grupos sociales entre estos tramos de renta. El estudio revela que mientras las clases medias altas en España se han reducido un 19%, el porcentaje de población incluida en el grupo de las personas más pobres ha crecido un 22%. En general, para el conjunto de la sociedad, las oportunidades de renta han caído 15 puntos porcentuales, según los resultados del informe.

Aunque el desplazamiento hacia los grupos sociales de menor renta se aprecia en todas las franjas de edad, el proceso es más acentuado en el caso de los jóvenes menores de 30 años, ya que casi la mitad, el 45,7% se sitúa en el grupo más pobre, frente al 21,3% de 2007. Es decir, se ha doblado el peso de las personas entre 16 y 30 en el grupo social con menores recursos.

**Distribución de las unidades de consumo en grupos sociales* según la edad del sustentador principal. España, 2007, 2013 y 2016
(porcentaje)**

	Pobres	Clase media baja	Clase media	Clase media alta
16-30				
2007	21,31	26,05	36,11	16,53
2013	47,90	26,36	20,35	5,39
2016	45,70	25,37	24,08	4,85
31-50				
2007	25,98	29,68	28,75	15,59
2013	42,73	26,35	21,41	9,50
2016	36,49	26,07	25,82	11,62
Más de 50				
2007	34,41	28,62	24,40	12,57
2013	40,71	29,53	19,65	10,11
2016	35,25	29,95	22,81	11,99

* Determinados por los segmentos de ingresos en unidades de consumo en euros de 2007.

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE) y elaboración propia.

Nos encontramos ante un problema, no tanto de nivel, sino de aumento de la desigualdad en la distribución de la renta, en la que los grupos menos favorecidos han aumentado y la representación de la clase media se ha reducido en favor de la más pobre.

Resultados de renta y empleo por CC.AA.

Por comunidades autónomas, Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha y Extremadura son las que presentan los impactos más destacados de la crisis sobre el mercado laboral y además son las que muestran tasas de recuperación más débiles (sus condiciones laborales cayeron más de 35 puntos en 2013 con respecto a 2007 y todavía en 2016 se situaban más de 25 puntos por debajo). La Comunitat Valenciana y Murcia también han sufrido un impacto muy fuerte de la crisis pero han logrado recuperarse más rápidamente.

Por su parte, Cantabria, Madrid, Navarra, País Vasco y La Rioja presentan los mejores comportamientos tanto en términos de capacidad de absorción del impacto de la crisis

(menor deterioro de su mercado laboral) como en términos de su capacidad de recuperación (resiliencia).

Impacto relativo de la crisis sobre las condiciones laborales. Comunidades autónomas. 2007, 2013 y 2016 (2007 = 100)

	2007	2013	2016
Andalucía	100,0	63,5	72,4
Aragón	100,0	73,1	82,1
Asturias, P. de	100,0	72,1	81,9
Baleares, Illes	100,0	72,1	82,1
Canarias	100,0	61,7	71,7
Cantabria	100,0	76,9	84,1
Castilla y León	100,0	74,6	81,3
Castilla-La Mancha	100,0	65,8	73,3
Cataluña	100,0	71,0	79,9
C. Valenciana	100,0	66,1	78,2
Extremadura	100,0	63,6	73,4
Galicia	100,0	74,2	81,2
Madrid, C. de	100,0	79,3	85,1
Murcia, R. de	100,0	65,9	78,2
Navarra, C. F. de	100,0	79,6	83,8
País Vasco	100,0	86,4	90,1
Rioja, La	100,0	74,3	85,9
España	100,0	70,7	79,1

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

Si comparamos la situación relativa en cada año con respecto a la media nacional, observamos que Andalucía, Canarias y Extremadura son las regiones que están más alejadas de la media y cuya posición relativa más ha empeorado desde 2007. Por el contrario, Aragón, Baleares, Cantabria, Madrid, Navarra, País Vasco y La Rioja son comunidades con mercados laborales mejores que la media nacional, que han sufrido relativamente menos durante la crisis y que se encuentran en 2016 en una posición relativa mejor de la que tenían en 2007. Cataluña también se encuentra mejor que la media, pero está en una posición relativa ligeramente por debajo de la de 2007.

Situación relativa en condiciones laborales de las comunidades autónomas con respecto a la media nacional (España = 100)

	2007	2013	2016
Andalucía	77,2	75,4	75,1
Aragón	111,2	113,1	113,7
Asturias, P. de	99,3	101,0	102,4
Baleares, Illes	108,8	110,9	112,4
Canarias	89,3	80,8	83,3
Cantabria	108,0	115,3	113,1
Castilla y León	101,7	107,3	104,4
Castilla-La Mancha	92,6	88,6	87,8
Cataluña	116,9	113,1	115,1
C. Valenciana	96,5	91,9	96,4
Extremadura	78,7	76,4	77,1
Galicia	99,8	105,0	102,4
Madrid, C. de	118,9	126,6	123,2
Murcia, R. de	91,6	89,1	92,9
Navarra, C.F. de	109,4	121,7	114,6
País Vasco	104,1	124,8	117,1
Rioja, La	111,5	115,3	119,0
España	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE) y elaboración propia.

En cuanto al estudio sobre la evolución de la renta, la pérdida de niveles de renta refleja, además de la caída de la renta por unidad de consumo –que ya se ha recuperado-, el desplazamiento de la población de los tramos más altos de renta hacia los más desfavorecidos. Aunque en todas las autonomías, en el periodo analizado, se incrementa el porcentaje de población en el grupo más pobre, las diferencias regionales son muy destacadas.

Cataluña es la autonomía que registra un mayor aumento del grupo de hogares más pobres, hasta un 51,5% de incremento entre 2007 y 2016. Le siguen Baleares y Canarias, donde el grupo de más desfavorecidos se ha elevado un 46,8% y un 43%, respectivamente. Por el contrario, en Extremadura y Cantabria el porcentaje de hogares con menores ingresos solo creció un 3,6% y un 3,4%, respectivamente.

Al mismo tiempo, se observa una reducción del porcentaje de hogares de clase media alta. Cataluña vuelve a ser, en este caso, la comunidad que registra los valores extremos, con una caída del 40,7% entre 2007 y 2016 seguida de Baleares, Navarra, Canarias y Cantabria, todas ellas con descensos superiores al 25%.

En general, se observa un efecto desplazamiento de la población desde los grupos con mayores rentas hacia los grupos más desfavorecidos. Tan solo en el caso de Aragón, Comunitat Valenciana y, en menor medida, País Vasco y La Rioja, se muestra una mayor polarización, ya que aumenta tanto el grupo de ricos como el de pobres, creciendo de este modo la desigualdad en detrimento de una distribución más igualitaria de la renta.

El desigual impacto de la recesión sobre las distintas comunidades autónomas se observa también en el análisis de la proporción de la población que tiene al menos la renta per cápita de España en 2007 en cada uno de los años estudiados. Así, aunque en todas las comunidades y en la media nacional (-14%) se aprecia una caída, Baleares, Cataluña y Canarias experimentan un descenso superior al 20%. Por el contrario, Cantabria, Castilla y León, País Vasco y La Rioja presentan caídas muy inferiores a la media nacional.

Porcentaje de población con renta igual o mayor que la renta per cápita de España en 2007
(unidades de consumo)

	2007	2016	Variación 2007/16
Andalucía	27,4	24	-12,4%
Aragón	44,9	40,7	-9,4%
Asturias, P. de	47,8	43,5	-9,0%
Balears, Illes	54,7	41,3	-24,5%
Canarias	34	26,5	-22,1%
Cantabria	37,8	37,5	-0,8%
Castilla y León	41,1	38,4	-6,6%
Castilla La Mancha	32,5	26,4	-18,8%
Cataluña	52,2	40,5	-22,4%
C. Valenciana	36,8	32,4	-12,0%
Extremadura	20,4	18,7	-8,3%
Galicia	33,1	28,5	-13,9%
Madrid, C. de	54,3	48,6	-10,5%
Murcia, R. de	33,7	27,3	-19,0%
Navarra, C.F. de	55,9	46,8	-16,3%
País Vasco	57,2	54,3	-5,1%
Rioja, La	38,8	36	-7,2%
España	41,4	35,6	-14,0%

**Porcentaje de población según grupos sociales*.
2007 y 2016**

	2007	2016	Tasa de variación 2007-2016 (%)		2007	2016	Tasa de variación 2007-2016 (%)
España							
Pobres	29,7	36,2	21,9	C. Valenciana	30,8	36,2	17,4
Clase media baja	28,9	28,1	-2,8	Clase media baja	32,4	31,4	-3,1
Clase media	27,2	24,1	-11,2	Clase media	27,2	21,8	-20,1
Clase media alta	14,2	11,5	-18,8	Clase media alta	9,6	10,6	11,4
Andalucía							
Pobres	45,1	49,2	9,2	Extremadura	52,5	54,2	3,4
Clase media baja	27,5	26,8	-2,7	Clase media baja	27,1	27,0	-0,4
Clase media	18,7	16,3	-12,6	Clase media	13,9	12,6	-8,9
Clase media alta	8,7	7,7	-11,8	Clase media alta	6,5	6,1	-6,8
Aragón							
Pobres	22,8	28,3	24,2	Galicia	33,6	36,4	8,2
Clase media baja	32,3	31,0	-4,1	Clase media baja	33,2	35,1	5,5
Clase media	33,5	26,9	-19,8	Clase media	24,1	21,8	-9,6
Clase media alta	11,4	13,8	21,6	Clase media alta	9,0	6,7	-25,5
Asturias, P. de							
Pobres	25,1	27,7	10,7	C. de Madrid	18,4	25,2	37,1
Clase media baja	27,1	28,8	6,4	Clase media baja	27,3	26,2	-4,1
Clase media	30,8	28,7	-7,0	Clase media	30,0	29,6	-1,3
Clase media alta	17,0	14,8	-13,1	Clase media alta	24,3	19,0	-21,9
Baleares, Illes							
Pobres	18,6	27,2	46,8	R. de Murcia	38,5	46,5	20,9
Clase media baja	26,7	31,4	17,7	Clase media baja	27,8	26,2	-5,7
Clase media	36,6	28,3	-22,7	Clase media	24,0	18,9	-21,5
Clase media alta	18,1	13,0	-28,2	Clase media alta	9,7	8,4	-13,4
Canarias							
Pobres	32,6	46,6	43,0	C. F. de Navarra	16,7	22,0	31,5
Clase media baja	33,3	26,9	-19,4	Clase media baja	27,4	31,2	13,8
Clase media	22,3	17,8	-20,3	Clase media	37,6	33,3	-11,3
Clase media alta	11,7	8,7	-25,8	Clase media alta	18,3	13,5	-26,3
Cantabria							
Pobres	29,7	30,8	3,6	País Vasco	16,2	18,2	12,4
Clase media baja	32,5	31,7	-2,4	Clase media baja	26,6	27,5	3,4
Clase media	25,1	28,1	11,8	Clase media	36,0	32,4	-10,1
Clase media alta	12,7	9,4	-25,6	Clase media alta	21,2	21,9	3,4
Castilla y León							
Pobres	30,6	33,1	8,0	Rioja, La	30,5	32,8	7,6
Clase media baja	28,2	28,5	0,8	Clase media baja	30,8	31,2	1,5
Clase media	27,9	28,1	0,6	Clase media	29,5	26,4	-10,5
Clase media alta	13,2	10,3	-21,6	Clase media alta	9,3	9,6	3,5
Castilla-La Mancha							
Pobres	35,5	48,0	35,4				
Clase media baja	32,1	25,6	-20,1				
Clase media	23,2	18,8	-18,9				
Clase media alta	9,3	7,6	-18,5				
Cataluña							
Pobres	20,7	31,4	51,5				
Clase media baja	27,2	28,2	3,6				
Clase media	33,6	29,5	-12,2				
Clase media alta	18,6	11,0	-40,7				

* Determinados por los segmentos de ingresos en unidades de consumo en euros de 2007.

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE) y elaboración propia.

Los resultados del estudio de la Fundación Ramón Areces y el Ivie muestran enormes desigualdades en renta y empleo, tanto desde el punto de vista geográfico como por tramos de edad. Para afrontar los problemas que revela el informe, los autores recomiendan tomar algunas medidas como:

1. Diseñar estrategias específicas para combatir el desempleo de larga duración
2. Establecer medidas de inserción estable de los jóvenes en el mercado laboral
3. Reactivar políticas sociales en materia de vivienda, apoyo escolar, becas, asistencia a personas mayores, etc. que mitiguen los efectos del desplazamiento de grupos sociales hacia la parte más baja de la distribución de renta, donde muchos hogares se encuentran al límite de la pobreza, pese a tener empleo, surgiendo la clase social de “trabajadores pobres”
4. Abordar el modo de mejorar los resultados del sistema educativo en una doble dimensión: mejora de las capacidades (tanto conocimientos como habilidades) y mejora de la equidad.
5. Por último, recuperar y aumentar los niveles de inversión en investigación y desarrollo para que, en el futuro, nuestro sistema productivo pueda hacer frente a los enormes cambios del entorno económico.